

irregular y la cocción no era buena.

El horno cerrado lo usaron los griegos y los egipcios en el siglo XV a. de C.

Hay dos clases de hornos: el vertical y el horizontal. El vertical es el que siempre se ha usado en nuestro país para la alfarería popular y se le define como horno árabe, por eso se cree que fue introducido por ellos. Casi siempre es cilíndrico y está hecho de ladrillos o adobes refractarios. Cuando está cargado el horno se tapa la parte superior de la cúpula con cascotes de cacharros rotos y un poco de tierra, la puerta se tapa con ladrillos y todas las grietas se cierran con barro. En la parte baja del horno, donde está el hogar, se pone la leña y se enciende. Como la cámara tiene el suelo perforado con agujeros la llama circulará libremente. La leña que se utiliza varía según los alfares. En Albacete son ramas de pino. Siempre tiene que ser la que produzca llama viva y rápida, porque es fundamental para la buena cochura.

Cada alfarería la caracteriza o le da un sello especial el tener unos modelos propios por los que suele ser conocida.

En nuestra provincia, tenemos a Villarrobledo, famosa por las grandes tinajas y cántaros para agua. En Tobarra, corcioles, cazuelas, macetas. En las Peñas, orzas de matanza y lebrillos. En El Pozuelo, soperas, platos, pucheros grandes. En Higuera, los pucheros de todas las medidas.

Nos queda la cerámica decorada, que se caracteriza porque su pared se cubre con una capa de barniz de estaño, compuesta de plomo y estaño, tomando del primero la cualidad impermeabilizante y vítrea;

y del segundo, la opacidad y la blancura de la que carece la ollería. Este barniz y las variadas decoraciones pintadas que caracterizan esta producción se cuecen siempre en una segunda cochura.

TEXTIL, DEL CUERO Y DEL METAL

En España la artesanía textil ha ido desapareciendo a lo largo del siglo XX. A partir de los años 25 ó 30 fue cuando empezó a decaer. Ha sido un país de larga tradición a través de su historia y esta tradición surge de la propia riqueza: la ganadería para la lana, el cultivo del cáñamo y lino para los ajuares de uso doméstico y la explotación del gusano de seda para los refinados tejidos de hermosas alfombras, cortinas y colchas.

En España, el tejido de mantas era primordial: mantas de Val de San Lorenzo (León), mantas de Palencia, mantas maragatas en San Justo de la Vega, mantas Arco Iris de Berja (Almería).

También están los tejidos de gorullo y labrado que sirven de mantas y que en la actualidad se hacen en los telares de Casas de Lázaro y Munera, ambos pueblos de Albacete.

También es importante la artesanía del cuero, cuyas modalidades de fabricación de botas y encuadernación son de especial relieve.

La cestería es un trabajo artesanal muy variado, tanto en esparto como en paja de centeno, mimbre, en todas sus modalidades, junco, cáñamo, pita, palma, etc. Siempre ha sido una artesanía utilitaria y en muy pocas ocasiones aparece con destino ornamental. Forma parte de las labores

rurales, ya que casi todos sus productos van dirigidos a los agricultores y pescadores.

La artesanía del metal tenemos que centrarla en el cobre, bronce, hierro. También es una de las industrias más antigua del hombre imprescindible para la vida y que hoy ha sido desplazada por los nuevos materiales con nuevas formas de fabricación. En España, en casi todos los pueblos de alguna importancia, existía un taller de calderería o un herrero. El primero abastecía la comarca de calderos, braseros, estufas, medidas... y el herrero, además de arreglar todos los aperos de labranza y herrar a las caballerías, hacía rejas artísticas, goznes, faroles, cerraduras... Hoy han desaparecido casi todos y los que perduran están dirigidos a piezas ornamentales.

En la artesanía del metal se incluye la cuchillería y con ella quiero terminar este trabajo. Históricamente, hay datos que nos demuestran que las navajas se fabricaban en la época de la Conquista de Granada por los Reyes Católicos. Los artesanos copiaron de los árabes los damasquinados que hacían en las hojas, su temple y ornamentación. Hay muchos textos que nos hablan de la importancia de la navaja en nuestro país, así como infinidad de versos. En Albacete hay tres localidades que se disputan el origen de la fabricación de las navajas, cuchillos y tijeras: Albacete, Chinchilla y El Bonillo. Hay una antigua tradición que dice que las navajas de Albacete no se pueden regalar «porque al así hacerlo, se corta la amistad». Para no dar lugar a ello, las navajas de Albacete se venden cobrando un precio simbólico de una moneda de una o cinco pesetas. ■